

UNIDAD PASTORAL DE EJE DE LOS CABALLEROS



ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO DE PENTECOSTÉS 19 de mayo de 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Finalizamos la celebración de la Pascua, con la Solemnidad de Pentecostés: el día en que el Espíritu de Jesús llena de gozo y valor a los apóstoles, el día en que nace la iglesia... el día de todos los bautizados.

Pentecostés es «llamada» y «misión». Es llamada a todos nosotros para ser testigos del Señor Resucitado. Y misión que recibimos como don del Espíritu y como tarea que nos compromete. Somos corresponsables en la labor evangelizadora de la Iglesia.

Esta es la razón por la que hoy celebramos el **Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar**, bajo el lema: «Laicos por vocación, llamados a la misión».

Que esta eucaristía nos llene del Espíritu de Dios y nos empuje a vivir como testigos de Jesús y de su Evangelio.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ *Se hace una breve pausa en silencio...*

A.: Señor, porque nuestra confianza en ti es poca, y hemos vivido con las puertas de nuestro corazón cerradas a ti y a los más necesitados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque no hemos sabido reconocer tu presencia en medio de la vida, y no hemos acogido tu paz en nuestros corazones: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque alejados de los caminos de tu Espíritu, nos hemos refugiado en nuestros egoísmos y pecados: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

A.: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:*

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que por el misterio de esta fiesta santificas a toda tu Iglesia en medio de los pueblos y de las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles, aquellas maravillas que te dignaste hacer en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – Pentecostés)

Primera Lectura:

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 2, 1-11

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse. Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Estaban todos estupefactos y admirados, diciendo: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas y habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tantos judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua».

Palabra de Dios.

Salmo 103, 1ab y 24ac. 29bc 30. 31 y 34

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas. R.

Les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu espíritu, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras;
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. R

Segunda lectura:

Lectura de 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 3b-7. 12-13

Hermanos: Nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo. Y hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos, pero a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común. Pues, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Animados por la promesa de Jesús, «Mi Padre no negará el Espíritu a los que se lo pidan», oramos con confianza por las necesidades de toda la humanidad y toda la Iglesia.*

- Por el papa Francisco, que conduce a la Iglesia por el camino sinodal poniendo especial atención en los pobres, en las personas que están en las periferias, en las más desfavorecidas y oprimidas; para que, guiado por el Espíritu de Dios, sea con su palabra la luz y la esperanza que nuestro mundo y nuestra Iglesia necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los pastores de la Iglesia, por las personas consagradas, por los laicos, hombres y mujeres que, por su compromiso bautismal y según su particular vocación y carisma, realizan en la Iglesia diferentes servicios y ministerios; para que la escucha del Espíritu siga alimentando su vocación, su vida de fe y su compromiso para continuar la misma misión de Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por la Acción Católica, en su compromiso y misión de llevar la Buena Noticia de Jesús en las parroquias y en los diferentes ambientes de la sociedad: al mundo del trabajo, de los jóvenes, de la discapacidad, de la universidad, al mundo rural; para que sigan siendo semillas vivas del reino de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las víctimas del terrorismo, de la explotación, de la violencia, de los desastres naturales, de la migración, de la exclusión; para que las políticas de justicia social de los gobiernos y la solidaridad humana ayuden a paliar este sufrimiento y desigualdad entre las personas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros y nuestra Unidad Pastoral, para que, convencidos de la misión recibida en nuestro bautismo, trabajemos por hacer

realidad en nuestras comunidades cristianas el proyecto de una Iglesia sinodal, pueblo de Dios, comprometida con las necesidades de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, portando la alegría del Evangelio. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Animador: *Dios, Padre nuestro, que junto con tu Hijo Jesucristo nos envías el Espíritu Santo, acoge la oración que este mismo Espíritu pone en nuestros labios y nuestro corazón. Concédenos lo que de verdad necesitamos para el bien de la Iglesia y del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor*

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: *Envía, Señor, tu Espíritu.*

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: “VEN, ESPÍRITU SANTO”

Ven, Espíritu Santo creador, ahora, hoy.
Quédate con nosotros, danos tu inteligencia
y llena de bondad nuestros corazones.
Tu nombre es consuelo, inspiración, vida, gracia.
Tú eres novedad, creación, fuerza.
Ven Espíritu Santo, para que tu luz ilumine nuestro discurrir
y fortalezca nuestras decisiones.
Tu nombre es unidad, esperanza y amor.
Aléjanos del mal, del egoísmo, de la injusticia,
de la intolerancia y de la dispersión.
Danos tu paz, tu bendición, tu consuelo,
tu serenidad y tu sabiduría;
para que transformemos nuestro presente,
en la voluntad del Padre que está en los cielos.
Amén.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Hch. 2, 1-11 // I Corintios 12, 3b-7. 12-13 // Juan 20, 19-23

Pentecostés es la culminación de la Pascua. Es la proyección del creyente hacia la vida. Es el tiempo de la Iglesia, el tiempo del cristiano, de todo creyente en Cristo.

En el tiempo de Pascua, los discípulos van encontrándose con Cristo resucitado, van comprendiendo que lo que Jesús decía, lo que Jesús hacía, eran obras y palabras del Padre. Que aquello no quedaba en un simple recuerdo, era algo más.

Pentecostés convierte a los discípulos en evangelizadores. La Buena Noticia, la vida de Dios, debe ser vivida y proclamada. El Espíritu les lanza a la calle a proclamar la Buena Noticia.

Las lecturas nos hablan de esta realidad: El Espíritu, la chispa de Dios, enciende los corazones de los discípulos, de los creyentes, y los lanza a proclamar el mensaje de Dios. Todos lo entienden. Cuando se habla de amor, de fraternidad, de alegría, de comprensión, de paz, de servicio, de vida... todos lo entienden, porque todos estamos sedientos de estas realidades a las que aspiramos y de las que en muchos momentos carecemos. Y cuando todo eso se hace desde el convencimiento, desde expresar lo que para los creyentes, discípulos, ha sido un gran hallazgo, el contagio es mayor.

Este Espíritu que comienza a crear COMUN-UNIÓN: ya no hay diferencias, Dios es para todos y está en todos. La universalidad es el gran reto de la primera comunidad cristiana, es el reto de todos los cristianos, en el sentido de la Iglesia como asamblea universal, como familia de todos los hombres.

El Espíritu que forma COMUNIDAD: ya no hay judíos, ni griegos, ni esclavos, ni libres, somos todos hijos de Dios y hermanos. Formamos el Cuerpo de Cristo, todos somos miembros necesarios para nuestro Dios, y por lo tanto para los hermanos.

Pentecostés es el tiempo del presente, de la Iglesia, de cada uno de nosotros los cristianos.

Sin Espíritu no hay Iglesia. Sin misión no hay mensaje: “Como el Padre me ha enviado...”, somos enviados de Dios, no sólo para predicar, sino para vivir y proclamar la paz y la alegría.

Nuestro Plan Diocesano de Pastoral nos propone “**redescubrir la vocación bautismal**” y el Papa Francisco en Evangelii Gaudium dice: “*En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador*”. Necesitamos dejarnos llevar por el Espíritu recibido en nuestro Bautismo, un Espíritu de servicio, de entrega, de diálogo, de colaboración, de respeto, de acogida. Somos semilla que necesita fructificar en nuestra sociedad como la nuestra para transformarla desde el amor y la misericordia de Jesús. Dejemos que el Espíritu nos lance a caminar por estas sendas nuevas de la fraternidad.